

FRANCISCO J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO

LA VIDA AL POR MENOR
CULTURA MATERIAL
DE MORISCOS Y CRISTIANOS VIEJOS
EN LA CASTILLA DEL SIGLO XVI



BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MORISCOS

ÍNDICE

PRÓLOGO

11

AGRADECIMIENTOS

15

INTRODUCCIÓN

17

ABREVIATURAS

20

DONDE SE VE CÓMO LO MATERIAL ES PARTE DE LA VIDA

21

DE CÓMO ACERCARSE AL DISCURRIR DE LO CORRIENTE

61

EN QUE SE HABLA DE LAS HACIENDAS

107

DE LAS CASAS

189

EN QUE SE TRATA ACERCA DE LAS PERSONAS

239

DONDE SE CONCLUYE

317

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

323

ÍNDICE DE TABLAS

377

ÍNDICE DE FIGURAS

379

ÍNDICE ANTROPONÍMICO

381

ÍNDICE TOPONÍMICO

387

ÍNDICE GENERAL

391

Prólogo

Curioso lector, curiosa lectora. Bien tengas en tus manos un objeto impreso en papel, bien estés antes los píxeles de una pantalla, la obra que tienes delante es muy especial, y alegaré las autoridades necesarias para justificarlo. Pero antes, y aunque su joven autor no lo necesite, debo presentártelo. Allí por noviembre del año 2006, realicé, en compañía del maestro Bernard Vincent, un quijotesco viaje que nos llevó, como al vencido caballero, desde las orillas del Mediterráneo al corazón de La Mancha, para asistir en Ciudad Real a la defensa de la tesis doctoral de Francisco J. Moreno Díaz del Campo. En el itinerario, después de una necesaria parada en una venta para reponer fuerzas, recalamos en la Cueva de Montesinos y nos asomamos a su boca. Por falta de tiempo, de medios materiales y, por mi parte, de valor, no descendimos a sus entrañas. Francisco Moreno lo ha hecho, de forma metafórica, arrojándose con una ligera cuerda al abismo de los protocolos notariales manchegos, y muchas veces habrá proferido lo que D. Quijote afirmó haber escuchado en la sima: «Paciencia y barajar». No los 40 naipes de la baraja española, sino las más de 40.000 fichas que cabe suponer que tiene en su base documental. Llegados a Ciudad Real, asistimos a la defensa de su tesis sobre los moriscos manchegos, que tú, lector, posiblemente conozcas.

Años más tarde, en 2019 y en el Museo de San Pío V de Valencia, se presentó otro libro, realizado en colaboración con Borja Franco, de original título: *Pintando al converso. La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614)*. Allí trataban de las imágenes –visuales y literarias– de estos. El libro que tienes delante, también de llamativo título, complementa aquellas dos obras, y otros muchos trabajos suyos de cuya relación te hago gracia y que verás citados si, superado este prólogo, sigues leyendo. No esperes que yo te libere de la lectura; para eso estarán pronto disponibles esos inventos diabólicos que responden a la sigla AI y que son el fácil recurso de los vagos. Y ahora, como te había anunciado y es costumbre antigua, traeré a colación diversas autoridades que refrenden la importancia de la obra.

Comenzaré por la afilada pluma de D. Diego Hurtado de Mendoza, testigo e historiador de la guerra de Granada, quien, en la vieja tradición hispánica de dividimos entre nosotros y ellos, escribió en la presentación de su historia:

Hasta que vimos a los enemigos, nación belicosa, entera, armada y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra y desposeída de sus casas y bienes; presos y atados hombres y mujeres; niños cautivos vendidos en almoneda o llevados a habitar tierras lejos de la suya; cautiverio y transmigración no menor que las que de otras gentes se leen por las historias.

Sobre esos desgraciados, deportados desde su patria granadina a La Mancha en medio del frío invierno de 1570-71, y asentados allí a la fuerza, trata, en gran medida pero no en exclusiva, este libro. Y de cómo muchos consiguieron salir de la miseria y pudieron, con esfuerzo, constituir familias basadas en complejos patrimonios.

El segundo autor, el humanista y redactor de abundantes memoriales Pedro de Valencia, después de razonar también sobre que los moriscos podían ser considerados enemigos peligrosos, matiza:

Todos estos moriscos, en cuanto a la complexión natural, y por consiguiente en cuanto al ingenio, condición y brío son españoles como los demás que habitan en España, pues ha casi novecientos años que nacen y se crían en ella y se echa de ver en la semejanza o uniformidad de los talles con los demás moradores de ellos; y así, es de entender que llevaran con impaciencia y coraje el agravio que juzgan que se les hace en privarlos de su tierra y no tratarlos con igualdad de honra y estimación con los demás ciudadanos y naturales.

Como españoles los trata Francisco Moreno, frente a aquellos que, antaño y hogaño, han querido negarles este, por ellos sentido, rasgo *identitario*. Y así, en su estudio, los moriscos se analizan junto a los cristiano-viejos, buscando señalar las semejanzas y diferencias entre estas dos «castas» de españoles, cuyas barreras, causadas por la «sangre», Pedro de Valencia, al igual que su contemporáneo Cervantes, deseaban, utópicamente en aquel momento, ver abolidas.

Un salto de más de tres siglos nos trae hasta mediados del XX, cuando Fernand Braudel replanteó el estudio de los moriscos en el marco del mundo Mediterráneo de Felipe II. Al que esto escribe le chocó la diferencia que establece entre una clase dirigente morisca granadina —«la burguesía del Albaicín, esta masa de notables vestidos de seda, ricos, prudentes, misteriosos...»— y el mundo valenciano, donde «no hay aristocracia ni minoría selecta, por encima de la gran masa proletaria». Y se ha preguntado muchas veces: ¿Esos doce alfaquíses valencianos que fueron a Toledo en 1524 para negociar con Carlos V y con el inquisidor general Alonso Manrique irían vestidos de seda o de paño

basto? Y ya que se trata de vestidos, hay que traer a colación otra obra del maestro francés, aparecida en 1967, que interesa más para este prólogo; su título: *Civilisation matérielle et capitalisme*. En ella, bajo el rótulo de *Le superflu et l'ordinaire*, dedicaba un capítulo a *L'habitat, le vêtement et la mode*. Y concluía: «Au vraie, toutes ces réalités no sont pas le seul fruit de nécessités contraignantes: l'homme se nourrit, se loge, s'habille parce qu'il ne peut faire autrement, mais ceci dit, il pourrait se nourrir, se loger, se vêtir autrement qu'il ne le fait».

Algún ilustre intelectual, cuyo nombre omito, vio en esta obra la clara manifestación de que tras el ascenso había llegado la hora de la decadencia de la Escuela de los Annales. Para otros fue una llamada para prestar atención a los límites entre lo posible y lo imposible en cada momento histórico, y tener presente también la importancia de lo ordinario y del lujo en la vida de hombres y mujeres. Lo que allí era una visión bastante impresionista de esos temas, verás que en esta obra responde a un trabajo estadístico muy amplio.

Y sobre ello citaré a una última autoridad: el profesor Lawrence Stone, otro maestro de modernistas. A fines de los años setenta, en un famoso artículo, constató que se estaba produciendo un cambio fundamental en la forma de hacer historia debido a la crisis de los grandes modelos explicativos basados en la relación entre el mundo material y las sociedades, y que estaba resurgiendo una nueva historia narrativa, más atenta al individuo y a los factores explicativos políticos y culturales. Esta vuelta a la narración implicaba, así mismo, una pérdida de confianza en los complejos métodos cuantitativos que habían dominado hasta entonces. Para Stone, sin embargo, no había vuelta atrás en la exigencia de precisión numérica; ya no podíamos conformarnos con aproximaciones cuantitativas del tipo «mucho» o «poco», sino que la exigencia de medir con precisión los fenómenos era insoslayable. Y eso es lo que da consistencia a este trabajo: una sólida arquitectura numérica, a partir de la que se obtienen conclusiones sobre los comportamientos económicos, las actitudes sociales e incluso las creencias.

La vida material de la sociedad manchega del periodo 1570-1610, con especial atención a la integración en ella de los desterrados granadinos y sus descendientes, y al mismo tiempo la pervivencia de rasgos culturales propios de los moriscos manifestados en la importancia dada a determinados objetos, todo ello sujeto a una precisa medida, es lo que tú, lector o lectora, puedes esperar del libro cuya lectura te recomiendo.

Desde el Estudi General de la Universitat de València, en estos tiempos difíciles que tenemos –como en elegante latín escribió el Filósofo cuya estatua preside el claustro del Alma Mater Valentina–, hoy, en el cuadringentésimo séptimo aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, te digo, con las palabras del Hiponense: *Tolle, lege*.

AGRADECIMIENTOS

La publicación de un libro es el resultado final (y visible) de un proceso en el transcurso del cual todo autor se hace preguntas, acumula dudas y se ve obligado a reconocer sus limitaciones. Por fortuna, hay quien tiene la suerte de disponer de una mochila llena de compañeros y amigos a los cuales no les importa compartir sus conocimientos y su tiempo.

Es el caso de quien escribe. Reconocer públicamente las deudas adquiridas con quienes acompañan el trabajo diario y la experiencia de enseñar e investigar debería ser obligatorio. Y es de justicia tanto con uno mismo como con los demás. Ese acto ayuda a admitir las debilidades propias y engrandece a quienes entienden la colaboración y compañía como un acto de generosidad.

Antes de que el lector avance en el contenido del libro, me gustaría abrir mi mochila y sacar de ella a quienes también son parte de él. En primer lugar, al personal de los archivos y bibliotecas cuyos fondos he tenido que consultar para dar forma a las líneas que siguen. Sin su ayuda y empatía nada de lo dicho aquí habría sido posible.

También a los responsables de la Biblioteca de Estudios Moriscos, y de manera muy especial a Manuel Lomas, que lleva años detrás de este proyecto y que, en los últimos meses, ha empujado de manera decisiva para que esta publicación vea la luz. En esa misma nómina también se encuentran Rafael Benítez Sánchez Blanco, a quien debo reconocer su total predisposición a la hora de aceptar hacerse cargo del prólogo que precede a estas líneas y la generosa –y virtuosa– lectura de la última versión del libro. No fue menor la paciencia y generosidad de Andrés F. Echavarría Peláez, quien me prestó sus conocimientos para completar la parte gráfica del libro. Igualmente quiero dejar constancia de la delicada y pormenorizada labor editorial desarrollada por Publicacions de la Universitat de València y agradecer la enorme generosidad de Diego Clemente Espinosa, a quien debo la cubierta con la que el lector se asomará al contenido del libro.

Las mismas facilidades, un gran espíritu constructivo y una enorme complicidad son las que han dominado las interminables conversaciones, las múltiples consultas y las frecuentes dudas que han resuelto los compañeros y amigos que, con sus aportaciones y sugerencias, han contribuido a hacer mejor este trabajo. Especial mención requieren Jerónimo López-Salazar Pérez, David Martín López, Bernard Vicent, José María Perceval, Ana Echevarría Arsuaga, Elena Díez Jorge, Luis F. Bernabé Pons y, sobre todo, Borja Franco Llopis, con quienes mantengo una enorme deuda (más personal que profesional) que espero poder saldar más pronto que tarde.

Finalmente, no quiero dejar de lado a mi familia. Ellos y ella son quienes realmente saben lo difícil que es escribir un libro.

Introducción

Desde hace más de medio siglo, la vasta hueste de investigadores de lo humano y lo social se ha preocupado por conocer cómo fue la vida cotidiana de quienes nos precedieron. Ese empeño ha llegado a prácticamente cualquier punto del planeta y no hay cultura, época o lugar del que no pueda encontrarse un intento de aproximación más o menos serio. En ese tiempo se han sucedido aportaciones de todo tipo y los debates metodológicos e historiográficos han constituido un importante punto de anclaje al que amarrar el crecimiento de esa forma de hacer historia.

La reconstrucción del pasado material de cualquier grupo humano es la recuperación de su realidad cotidiana, algo solo aprehensible si se admite que en ese día a día se combinaron múltiples factores, desde los económicos hasta los afectivos. Esa «globalidad» conduce a otra constatación: la imposibilidad de parcelar el estudio de la realidad material. O, dicho de otro modo, la necesidad de abordar ese análisis no solo con el utillaje propio de la historia, sino también con las herramientas que proporcionan disciplinas como la historia del arte, el derecho, la economía o la arqueología.

Las páginas que conforman este libro sobrevuelan por esas diferentes formas de acercarse a la realidad material, en este caso de la minoría morisca. El objetivo es conocer más y mejor cómo fue la vida de los conversos de moro en el largo siglo que transcurrió entre su conversión forzada a inicios del quinientos y la expulsión decretada por Felipe III. Lo específico de dicho grupo constituye un reto añadido a la necesidad de poner negro sobre blanco las formas de materialidad que estuvieron presentes en aquella España que vivió en los albores de la modernidad.

Para ello, se ha definido una estructura de capítulos que va de lo general a lo concreto. A través de ella, se pretende conectar con una realidad que difícilmente puede comprenderse al margen del escenario global en que se insertó. De ahí que este trabajo comience acercándose a la «historia de cada

* El presente libro se ha gestado en el marco del proyecto de investigación IMPI2: *Antes del orientalismo: Figuras de la alteridad en el Mediterráneo de la Edad Moderna: del enemigo interno a la amenaza turca* (Ref: PID2019-105070GB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España).

día», una suerte de aproximación metodológica en la que se ha pretendido poner de manifiesto que lo ordinario se nutre y se sirve de lo material. Y es que no es necesario ir más allá de lo corriente para comprender que los grandes procesos de cambio también se sustentaron en lo cotidiano y que transitaron de abajo a arriba, en dirección opuesta a como siempre se ha intentado comprender el fluir de la historia.

Las consideraciones que el lector podrá encontrar en ese capítulo representan un planteamiento general del estudio que sigue a esas páginas iniciales. En él también se da cuenta de la necesidad de hacer confluír las distintas tradiciones historiográficas que se han acercado a esa parte de la historia que se ha interrogado por la relación entre las personas y sus cosas. Es el necesario paso previo para constatar que, a pesar de los avances de las últimas décadas, aún es mucho lo que queda por conocer acerca de cómo viejos y nuevos cristianos hicieron uso de los objetos con los que dieron forma a sus vivencias.

Para comprender como fluyó aquella vida, ha sido necesario bucear en la documentación, algo no siempre sencillo teniendo en cuenta que «lo ordinario» dejó un rastro débil. Por ello se ha recurrido a las cartas de dote y arras, un instrumento tan corriente que, al margen de diferencias religiosas, de disensos culturales y de desigualdades socioeconómicas, fue conocido, empleado e instrumentalizado por prácticamente todos los colectivos de la sociedad campesina en la que hemos fijado nuestra mirada. Servirse de los contratos matrimoniales que suscribieron moriscos y cristianos viejos ha permitido comparar la visión que unos y otros tuvieron de su entorno material, así como definir un escenario cotidiano en el que, innegablemente, hubo confluencias, pero donde también se recorrieron caminos diferentes. Para ello ha sido necesario conocer cómo ambos colectivos se acercaron al matrimonio y, sobre todo, cómo entendieron la institución dotal.

Solo así se ha estado en condiciones de comprender que los objetos del trabajo, las cosas de la casa, el vestido o el ajuar personal formaron parte de un todo que debe parcelarse para ser conocido, pero que representa una forma muy concreta —casi única— de vivir. El análisis de esas cuestiones constituye la columna vertebral del libro que el lector tiene en sus manos y ha dado pie a toda una serie de consideraciones en las que economía, cultura, religión, aspectos jurídicos y temas sociales confluyen en un escenario de asimilación e integración, pero también de defensa de la especificidad, de reivindicación del pasado perdido y de sentimiento de lo propio con lo ajeno.

Los moriscos no fueron un grupo ajeno a la sociedad hispana. Su vida cotidiana, su religiosidad, sus relaciones sociales o los intercambios económicos de los que participaron tuvieron lugar en unas coordenadas espaciales y temporales que obligan a considerar su existencia como parte de un

conjunto más amplio. Viene esto a colación porque, por muy particular y específica que parezca, la vida de los convertidos de moros no puede separarse de la de los cristianos viejos. A pesar de sus caracteres específicos, la materialidad de los antiguos musulmanes participó de la de sus vecinos limpios de sangre, influyó en ella y configuró un universo de objetos que no podría entenderse si no se tuviesen en cuenta las interactuaciones entre ambos grupos. Por ello, es necesario establecer una serie de precisiones. Son consideraciones introductorias, que serán perfiladas a lo largo de las páginas que siguen y cuyo objetivo es delimitar el planteamiento de estas líneas, así como remarcar sus limitaciones. La primera de ellas es la espacial. Los moriscos que nos prestan sus objetos, que nos han dejado entrar en sus casas y que nos permiten ver cómo era su ropa, solo son una parte del inmenso conjunto de cristianos nuevos que poblaron la península ibérica. Este libro centra su atención en las comunidades de Castilla la Nueva y más concretamente en las de Ciudad Real, Alcaraz y Almagro, tres de las localidades manchegas más importantes, en las que, además, se avecindaron significativos grupos de moriscos granadinos tras la guerra de las Alpujarras. He ahí el segundo matiz sobre el que conviene reflexionar antes de avanzar. Aunque es conocido que los tres núcleos que se analizan contaron con población morisca de origen mudéjar, este estudio se centra en los años comprendidos entre 1570 y 1610. Como podrá observarse más adelante, las fuentes no permiten un acercamiento detallado a los años previos al destierro granadino, bien sea por la inexistencia de documentación, bien porque la disponible no es lo suficientemente generosa como para permitir que ese análisis sea todo lo profundo que sería deseable.

El peso cuantitativo y cualitativo de estas comunidades invita a pensar que los resultados obtenidos pueden ser un punto de partida, siempre matizable, para conocer cómo fue la vida de los moriscos granadinos de Castilla. Pero se ha querido ir más allá. Lo principal de las conclusiones que se presentan aquí tiene su base en la información proporcionada por la documentación notarial. Sin embargo, en el transitar archivístico que termina con estas páginas, han podido acumularse informaciones particulares y concretas, pero siempre valiosas para ampliar, matizar y corregir lo que la fuente de escribanía decía inicialmente. Fuentes judiciales, papeles inquisitoriales, testimonios de párrocos, regidores y autoridades locales, manifestaciones literarias, libros de viaje, imágenes y representaciones artísticas... todo ha sido de utilidad a la hora de ensamblar las teselas que dan forma a este modesto mosaico. También las aportaciones de los que, por suerte, nos han precedido en el empeño de saber más sobre la vida de moriscos y cristianos viejos y acerca de sus interactuaciones en aquella Castilla rural de la que tanto nos queda por conocer.

ABREVIATURAS

AHN	Archivo Histórico Nacional.
OM	Sección Órdenes Militares.
AT	Archivo de Toledo.
AGS	Archivo General de Simancas.
AHP CR	Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real.
AHP Ab	Archivo Histórico Provincial de Albacete.
APsP CR	Archivo Parroquial de San Pedro. Ciudad Real.
APsM CR	Archivo Parroquial de Santa María del Prado. Ciudad Real.
APsB Al	Archivo Parroquial San Bartolomé. Almagro.
APMD Al	Archivo Parroquial de la Madre de Dios. Almagro.
APsP D	Archivo Parroquial de San Pedro. Daimiel.
Prot.	Protocolos.
f. / ff.	folio / folios.
lib.	libro.